

Eugenia, Luis y Abdón: Los Premios Espejo 2012¹

Intervenir en esta ceremonia tan significativa para la cultura de nuestro país, no solo constituye un gran honor. Es la oportunidad de expresar, desde lo profundo de la razón y el corazón, nuestra gratitud y admiración por la obra de quienes hoy son reconocidos por su labor cultural y humana con el galardón que lleva el nombre del Precursor, Eugenio de Santacruz y Espejo, glorioso como pocos, símbolo de genialidad, labor fecunda, trabajo incansable, de sacrificio y lucha tenaz e irrenunciable, de devoción por las ciencias y las letras, de vida entera consagrada a la mejor vocación, la del servicio a la colectividad. Ellas y ellos, los galardonados con este premio en el 2012 son: la doctora Eugenia María del Pino Veintimilla, ilustre científica de origen cuencano; el músico guayaquileño Luis Eduardo Silva Parra y el narrador quiteño Abdón Ubidia.

Los tres han encauzado su existencia por distintos rumbos del saber y del arte, pero cada uno, a su modo, es notable en su campo de acción y merece un reconocimiento de la más alta categoría, como es este prestigioso Premio “Espejo” que confiere el Gobierno Nacional a quienes desarrollan obras trascendentales que enorgullecen al país, ponen en alto su nombre y entregan lo mejor de sí mismos a una causa, a un sueño.

La doctora del Pino Veintimilla ha dedicado sus mejores esfuerzos al estudio de unos pequeños seres que forman parte de esa biodiversidad que pone al Ecuador entre los sitios privilegiados del planeta: los batracios, ocupándose de su variedades, sus formas reproductivas, sus enfermedades, sus modos de convivencia en los distintos hábitats en los que deben desarrollarse, alcanzando con este empeño, crecientemente conocido y reconocido en el medio científico, uno de los sitios más altos en el campo de la biología internacional. Su nombre figura entre los de connotadas figuras científicas de todo el mundo. Ella ha llegado a este sitio gracias a su dedicación, al amor que supo y sabe poner en el desarrollo de su campo científico -crucial para la sostenibilidad de la vida en el planeta-, traducidos en valiosísimas publicaciones en medios especializados que han reconocido su alta calidad intelectual, así como en la transmisión de esos conocimientos a sus estudiantes en las aulas universitarias, constituyéndose en un paradigma de lo que debe ser la y el docente universitario.

Luis Eduardo Silva Parra es un ícono de la música popular. Su nombre está ligado a innumerables interpretaciones y grabaciones, como Músico, Saxofonista, Clarinetista, Director de Orquesta, Arreglista y Compositor. En sus ochenta y un años de fecunda existencia ha sembrado con pasión las semillas del arte melódico, haciéndose acreedor a la admiración de sus coterráneos y compatriotas, de los conocedores de la música y de los aficionados a ella, porque como maestro sobresaliente ha ejercido, con una enorme dignidad su magisterio musical, no solo deleitando a los numerosos admiradores de sus destrezas rítmicas, sino también enseñando, transmitiendo sus conocimientos, multiplicándolos generosamente entre quienes sentían inclinación por el sutil arte que él ha practicado con dignidad y sapiencia. Este galardón consagra su nombre para las futuras generaciones, como ejemplo de un afán incomparable: el de profesar el ejercicio artístico

¹ Discurso de Erika Sylva Charvet, Ministra de Cultura, en la entrega de Premios Eugenio Espejo. Presidencia de la República. Quito, 9 de agosto de 2012.

como si se tratara de una religión, de un credo, de una filosofía de la existencia y el servicio a los demás y a su necesidad de sano esparcimiento y alegría.

Hablar de Abdón Ubidia es hacerlo del más alto representante de la narrativa de su generación, connotada por la presencia de nombres verdaderamente trascendentes. Su obra se afina, con arte sin igual, en el realismo literario ecuatoriano, que lo trasciende, manejando brillantemente las herramientas de un oficio “duro como la vida”, tal como definiría Dávila Andrade a la tarea poética. Ubidia no solo ha escrito algunos de los mejores cuentos de la literatura ecuatoriana –como su inmortal “Tren nocturno”, que figura con derecho en las mejores antologías del género a nivel nacional e internacional-, sino que ha mostrado su ejemplar virtuosismo literario en la novela breve, en su soberbia “Ciudad de invierno”, uno de los estudios de caracteres más profundo de nuestra literatura; y en la extensa, “Sueño de lobos”, la mejor novela que sobre Quito se haya producido. Su amor por la literatura popular se manifiesta en las recopilaciones de poesía y cuento que ha realizado, y sus afanes y búsquedas en las letras le han llevado al campo de lo fantástico con “Divertinventos” y “El palacio de los espejos”, aunque esa irrupción en lo imaginativo contenga, como toda su obra, un acerado toque irónico y una visión muy clara y crítica del mundo entorno.

Para los tres galardonados, cada uno de ellos remarcable en su campo de acción, vayan las sinceras felicitaciones del Gobierno de la Revolución Ciudadana, que renueva su fe en los profundos valores del espíritu y en las capacidades creativas de las y los ciudadanos de esta amada patria, al entregarles este reconocimiento.